

Publicado el sábado 07 de junio del 2014

## **‘Berlín es otra fiesta’, retrato de una capital del arte**

**José Abreu Felipe**

Tuve la oportunidad de visitar Berlín pocos meses después de la caída del muro. Venía de Praga, una ciudad maravillosa que había zapateado todo lo que pude y estaba muy cansado, por lo que se me ocurrió coger un tren nocturno, un couché, y dormir al menos las casi seis horas que duraba el viaje. En la estación central había visto pasar alguno de esos trenes dormitorios y me parecieron fabulosos, pero nada que ver con el que me tocó abordar. Era un amasijo herrumbroso que venía de Hungría, un armatoste oscuro, sobrecogedor, probablemente una reliquia de la II Guerra Mundial. Casi a tientas, el pasillo estaba en penumbras, busqué mi lugar y cuando abrí la puerta casi me desmayo por la impresión. Aquello se parecía a los barracones de los campos de concentración que se ven en las películas. Había seis literas de madera, tres a cada lado, con una lona medio hundida que era donde había que acostarse. El calor era infernal. Me senté en la primera de abajo y me disponía a acomodarme, cuando un viejo con un abrigo de piel de oso, se me fue arriba hablando a gritos una lengua que no pude reconocer mientras me halaba por un brazo. Al parecer aquella era su cama, así que, sin chistar, me encaramé en la de arriba. Puse mi maleta contra la pared, me amarré la correa a la mano y me dormí.

Me despertó el revisor pidiendo pasaportes. Ya estábamos en Dresde, aproveché para salir al pasillo. Abrí un poco la ventanilla para sentir el frío de la noche. Fue amaneciendo y lo primero que me llamó la atención fue la enorme cantidad de grúas de construcción a todo lo largo del camino. Desde muchos kilómetros antes de llegar a Berlín. Era una fiebre constructora muy evidente que, después comprobé, se manifestaba en toda la ciudad. Berlín era una ciudad en construcción. Calles, plazas, edificios y hasta la famosa cúpula del Reichstag estaban en obras. Del ominoso muro apenas quedaban huellas, se hicieron varios intentos por dejar pedazos como recuerdo e incluso se reconstruyeron partes simbólicas, pero los berlineses las destruían, no querían ni oír hablar del tema y hasta se negaban, cuando alguien inquiría, a indicar por dónde pasaba el muro. La ciudad había crecido súbitamente y hasta los taxistas andaban con un grueso libro de mapas, un callejero monumental, para poder orientarse en la nueva ciudad. El contraste entre el este y el oeste era apabullante. La miseria comunista, descolorida y triste, junto a una urbe moderna y abarrotada de luces. Pero lo más sorprende de todo es que poco después de la caída del muro, la ciudad experimentó “un hermoso renacer artístico y cultural que coincidió con sus años de mayor empobrecimiento”. Y es precisamente de ese “renacer” que habla Ramón Luque (Sevilla, 1968) en su espléndido Berlín es otra fiesta (Letra Capital, Valencia, 2013).

A ese mundo en ebullición se acercó Luque con el ojo crítico del investigador, del sociólogo, del científico, pero pronto, según confiesa el propio autor, abandonó esos aires académicos para dejarse llevar por el ritmo de la ciudad, para vivirla a fondo. Entonces el texto se transformó en otra cosa, en un deambular disfrutando todo lo que le apetecía y rechazando cualquier esfuerzo por elucubrar sobre lo que vivía. “Al contrario: el profesor, el investigador, el periodista, quedarían atrás, sustituidos por un escritor modestamente insolente, perdido y no muy ambicioso, ilusionado y a la vez prematuramente decepcionado. No habría reflejo de la realidad, pues, sino la creación de un libro extraño y mestizo, que reuniría sensaciones en este Berlín cosmopolita junto a reflexiones e intertextos que hablarían sobre ese fenómeno indefinible llamado «arte». Y sobre todo, los artistas, las personas, los seres humanos exiliados y errantes que encontré por Berlín. Seres apasionados

en busca de sentido, seres luchadores que intentan hallar en el arte y en esta extraña ciudad, cierto tipo de trascendencia”.

Imposible resumir mejor la esencia y complejidad de este texto por donde desfilan la ciudad y un puñado de artistas, cinco mujeres españolas y un cubano: Georgina Espasa, pintora, fotógrafa y realizadora: *It Will Take a While* es uno de sus trabajos más significativos, que escribió, dirigió y protagonizó; Anaïs Senli, pintora; Meritxell Campos Olivé, bailarina; Beatriz Crespo, pintora; Rosa Teixidor, actriz, y Raúl de Zárate, pintor y cineasta con varios filmes en su haber, entre ellos, *Before the Day Comes*. De todos ellos, el libro recoge una amplia muestra de su quehacer artístico. “Con Berlín es otra fiesta”, me dice Luque, “me propuse retratar esa ciudad como capital actual del arte verdadero donde el puro negocio aún no ha triunfado del todo. También reflexionar sobre el laberinto del arte contemporáneo y hablar de varios artistas que viven allí”.

Luque es escritor, periodista y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid. Es autor de varios libros, entre los que destacan los dedicados al cine con estudios sobre Woody Allen e Ingmar Bergman. Ha codirigido con Juanjo Domínguez dos películas: *El proyecto Manhattan* (2006) y *Hollywood* (2010). *Historias de Lavapiés* (2014) es su primer largometraje en solitario. •

---

© 2014 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.

<http://www.elnuevoherald.com>